

Breve aproximación teórica a la disidencia sexual

Santiago Conde Sylburski

sconde1982@gmail.com

Este trabajo es una síntesis de una revisión bibliográfica de parte de la producción teórica del llamado feminismo queer o (post feminismo) sobre género y sexualidad, que desde un enfoque pos estructuralista reformula la teoría y la práctica política del feminismo.

Palabras Clave:

Género

Performatividad

Heterosexismo

Trabajo presentado en las XIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR.

Montevideo, 15, 16 y 17 de setiembre de 2015

Foucault, poder, discursos y sexualidad

Foucault entiende que la forma de poder que se ejerce en los discursos sobre la sexualidad se manifiesta en mecanismos como el control de la sexualidad infantil y la alerta anti-masturbatoria, incorporación de las perversiones, socialización de las conductas procreadoras, histerización del cuerpo de la mujer.

Los discursos sobre el sexo, a pesar de descubrirlo, compartimentarlo, especificarlo, buscaban en realidad enmascararlo: “Al menos hasta Freud, el discurso sobre el sexo (el discurso de científicos y teóricos) no habría cesado de ocultar aquello de lo que hablaba” (Foucault, 2010. 54). Se trataba de una ciencia subordinada a los imperativos morales de la norma médica: higiene, asepsia, “limpieza moral del cuerpo social” (Ídem).

La política del sexo ha avanzado en los últimos dos siglos a través de técnicas disciplinarias y mecanismos reguladores. Se despliega la idea del bio-poder.

El poder coloca al sexo bajo un régimen binario: permitido/prohibido, lícito/ilícito.

“El poder prescribe al sexo un “orden” que a la vez funciona como forma de inteligibilidad:(...) el poder actúa pronunciando la regla; (...) apresa al sexo mediante el lenguaje, o más bien por un acto de discurso que crea, por el hecho mismo de articularse, un estado de derecho” (Foucault, 2010. 81). Pero no se trata de la mera prohibición, identifica la presencia de una “tecnología” del sexo compleja. Los dispositivos de dominación en la sociedad se despliegan a través de múltiples mecanismos de poder sutiles. A propósito, “el poder es tolerable sólo con la condición de enmascarar una parte importante de sí mismo. Su éxito está en proporción directa con lo que logra esconder de sus mecanismos”. (Foucault, 2010. 83).

Según Foucault, el cuerpo es “sexuado” dentro de un discurso (y en ese contexto de relaciones de poder) que lo designa y adquiere la idea de sexo natural o esencial. La sexualidad genera el sexo como una ficción, y este concepto artificial oculta y amplía las relaciones de poder que lo generan (Butler, 2007. 194).

La sexualidad es entonces atravesada por relaciones de poder, es instrumentalizada como base de múltiples estrategias a través de las cuales se produce sexualidad.

Wittig, heterosexualidad obligatoria y revolución lesbiana

Wittig describe a la heterosexualidad como un régimen político que se basa en la sumisión y en la apropiación de las mujeres por parte de los hombres como clase. Éstas sólo pueden escapar como fugitivas, como lesbianas. Concibe como única vía de superación de este conflicto la destrucción política, filosófica y simbólica de la categoría de “hombres” y “mujeres”.

“La ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como su causa. Masculino/femenino, macho/hembra, son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico.” (Wittig, 2006. 22). El pensamiento dominante se basa en el predominio de la diferencia.

El sexo es una categoría política fundacional de la sociedad heterosexual. Esta categoría “establece como “natural” la relación que está en la base de la sociedad (heterosexual), y a través de ella la mitad de la población -las mujeres- es “heterosexualizada” (Wittig, 2006. 26) obligándolas a reproducir la especie, a reproducir la sociedad heterosexual, y este trabajo les es apropiado por los hombres.

Las mujeres son seres sexuales, invisibilizadas como seres sociales. La categoría de sexo es la categoría que une a las mujeres porque ellas no pueden ser concebidas por fuera de esa categoría. Es una categoría totalitaria y hay que destruirla.

Coincide con Beauvoir (1949) que “no se nace mujer, se llega a serlo”, ya que “la mujer” es un mito, la “marca” que el opresor coloca sobre los oprimidos.

Las personas al negarse a convertirse en heterosexuales están rechazando ser mujeres o ser hombres. “Lesbiana es un concepto que está más allá de las categorías de sexo, pues el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer ni económicamente, ni políticamente, ni ideológicamente. Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre” (Wittig, 2006. 43), “mujer” carece de sentido fuera de los sistemas heterosexuales de pensamiento.

Estas categorías filosóficas y políticas dan por sentado que es la heterosexualidad lo que funda cualquier sociedad. El “pensamiento heterosexual”:

“se entrega a una interpretación totalizadora (...) [con una] “tendencia a universalizar inmediatamente su producción de conceptos, a formular leyes generales que valen para todas sus sociedades, todas las épocas, todos los

individuos. (...) produce la diferencia de los sexos como dogma filosófico y político” (Wittig, 2006. 51 y 51), tornando impensable la homosexualidad y el lesbianismo.

La sociedad heterosexual necesita un *otro* diferente para funcionar normativamente; Wittig rechaza esa oposición.

Butler, género y performatividad

Butler analiza cómo las prácticas no normativas cuestionan la estabilidad del género como categoría de análisis. Coincide con Wittig en que una es mujer en cuanto inserta en la estructura heterosexual dominante, y cuestionar dicha estructura implica un desplazamiento del lugar que ocupamos en el género.

Lo inteligiblemente “real”, lo humano, establece el campo de lo ontológico en el que se inscriben los cuerpos. Butler propone “un conjunto de prácticas paródicas fundadas en una teoría preformativa de los actos de género que tergiversan las categorías del cuerpo, el sexo, el género y la sexualidad, y que hacen que éstas adquieran nuevos significados y se multipliquen subversivamente más allá del marco binario” (Butler, 2007. 41).

“El efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia del género (...) el género siempre es un hacer” (Butler, 2007. 84).

Lo ininteligible está presente en la cultura, pero no en la cultura hegemónica.

Tomando los casos de personas intersexuales, sostiene: “la suma de las partes componentes del sexo no redundan en la coherencia o unidad reconocible que suele nombrarse mediante la categoría de sexo” (Butler, 2010. 219).

“Si el sexo no limita al género, quizás haya géneros (...) que no estén en absoluto limitados por la dualidad aparente del sexo” (Butler, 2007. 226). Se trata de una transformación, una actividad constante y repetida; el género no es algo estático.

En algunos contextos gays pueden apropiarse del femenino en el lenguaje (“la Pablo”, por ejemplo) y esto diversifica la utilización del término, rompiendo la relación arbitraria entre significante y significado, desestabilizando el signo. Esto no corresponde a una asimilación acrítica del contexto heterosexual; asigna una nueva

significación de la feminidad en un cuerpo culturalmente inteligible como masculino, produciendo una transgresión.

No es posible suprimir el poder, pero si replantearlo. No coincide con Wittig en que el objetivo sea la eliminación del poder normativo, sino su replanteamiento subversivo y paródico.

Encubiertas por la ficción de la construcción estabilizadora de la coherencia, existen discontinuidades de género en el contexto heterosexual, bisexual, gay y lésbico, donde el género no es una consecuencia obligatoria del sexo, el deseo y la sexualidad. Los géneros son creados como efectos de verdad de un discurso de identidad original, primaria, estable.

Cuestiona la idea de un “original y una “copia”, la relación entre significados originales y experiencia de género. Distingue tres dimensiones de corporalidad significativa: el sexo anatómico, la identidad de género y la actuación de género; estas dimensiones admiten múltiples disonancias. La naturalización de su unidad es equívoca y es producto de la ficción reguladora de la heterosexualidad.

Sostiene que la identidad es una práctica cuya significación es creada por procedimientos regulados de repetición. Existe una capacidad de acción que habilita nuevas alternativas de género que escapen a los códigos binarios jerárquicos. Es posible una subversión de la identidad en la reiteración paródica: configuraciones incoherentes que desafían el marco en el que fueron creadas. El objetivo del feminismo debería ser una política de la reconstrucción de la identidad.

Preciado, contrasexualidad y jerarquización del ano

Preciado toma elementos de los teóricos anteriormente reseñados e instala la noción de contrasexualidad, erigida sobre la idea de la plasticidad de los sexos.

Contrasexualidad como eliminación de la naturaleza como orden jerárquico, como análisis crítico de la diferencia de género y de sexo; un nuevo contrato social que supera a las categorías hombre y mujer y que se establece entre cuerpos hablantes que reconocen a otros cuerpos hablantes, equivalentes entre sí y renunciando a una identidad sexual natural y estable. Como deconstrucción, desnaturalización sistemática de las prácticas sexuales y del sistema de género. Producción de placer-saber alternativa situada fuera de las dicotomías del sistema binario.

“La naturaleza humana es un efecto de tecnología social que reproduce en los cuerpos, los espacios y los discursos la ecuación naturaleza = heterosexualidad. El sistema heterosexual es un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo” (Preciado. 2011, 17).

Niega la existencia de órganos sexuales como tales; éstos son producto de tecnologías sofisticadas con un sesgo político en su delimitación espacio-temporal, que por ejemplo, privatizan el ano y lo establecen como no sexual. Plantea la recuperación del ano como centro de placer contrasexual por su carácter universal, de zona erógena excluida y como espacio de trabajo tecnológico para la reelaboración del cuerpo.

La contrasexualidad tiene como objetivo identificar los márgenes, las fallas de la estructura, potenciar el poder de las desviaciones del sistema heterocentrado; desestabilizar las tecnologías del sistema sexo/género que se inscriben en los cuerpos. Transformar la posición de enunciación del sujeto, apropiarse del lenguaje hegemónico mediante la acción política de la cita descontextualizada, mediante la performatividad queer, por ejemplo, mediante el uso de términos descalificadores desde un contexto heterosexual hacia una sexualidad “abyecta”, como reivindicación contestataria y productiva.

Asigna a Butler la noción de género como exclusivamente discursivo y confronta esa idea asignándole al género la materialidad del cuerpo.

[El género] “es puramente construido y al mismo tiempo enteramente orgánico. Escapa a las falsas dicotomías metafísicas entre el cuerpo y el alma, la forma y la materia. El género se parece al dildo. Porque los dos pasan de la imitación. Su plasticidad carnal desestabiliza la distinción entre lo imitado y lo imitador (...). El género podría resultar una tecnología sofisticada que fabrica cuerpos sexuales” (Preciado. 2011, 21).

Plantea que “la lógica de la heterosexualidad es la del dildo. Esta remite a la posibilidad trascendental de dar a un órgano arbitrario el poder de instaurar la diferencia sexual y de género” (Preciado. 2011, 68). “La invención del dildo supone el final del pene como origen de la diferencia sexual” (Ídem).

Bibliografía

- Butler, Judith: 2007 *“El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad”*. Ed. Paidós. Barcelona.
- Foucault, Michel: 1998 *“Historia de la sexualidad”*. Tomo I *“La voluntad de saber”* México .Ed. Siglo XXI.
- Preciado, Beatriz: 2011 *“Manifiesto contrasexual”*. Barcelona Anagrama.
- Wittig, Monique: 2006 *“El pensamiento heterosexual y otros ensayos”*. Barcelona. Ed. Egales.